

PASIONES, ACTAS DEL DOLORE
EN EL LIBRO DE BUCARLOS
LUDWIG W. BÄNBÖCK
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

43

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA

DEL GOBIERNO DE CANTABRIA

AÑO JUBILAR LEBANIEGO

ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER
22-26 de septiembre de 1999
PALACIO DE LA MAGDALENA
Universidad Internacional
Méndez Pidal

Al cuidado de
MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO
con la colaboración de Laura Fernández

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

Tratamiento de textos

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellà, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

·MM·

LA «HISTORIA TROYANA» DE PEDRO DE CHINCHILLA

MARÍA SANZ JULIÁN

Universidad de Zaragoza

LA ENORME popularidad de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna a lo largo de la Edad Media hizo que fuesen muchas las traducciones que de su obra se realizaron a todas las lenguas, desde el danés al checo.¹ Entre las versiones peninsulares de este texto nos vamos a ocupar de la *Historia troyana* de Pedro de Chinchilla (M-561 de la santanderina Biblioteca de Menéndez Pelayo). Se trata de un encargo de don Pedro de Pimentel, conde de Benavente, a su secretario, el mencionado Pedro de Chinchilla, y fue realizada en 1443.

A pesar de que esta traducción aparece recogida en numerosos catálogos y estudios sobre la materia troyana, son realmente escasos los datos que sobre ella conocemos. Albert Mussafia se limita a indicar que el manuscrito, «la conquista de Troya que romanizó Pedro de Chenchilla», de mediados del siglo XV y perteneciente a la antigua Biblioteca de Benavente, aparece incluido en los catálogos de Liciano Sáez y Clemen-cín, pero reconoce no haber podido localizar ningún otro dato sobre su autor.² Wilhelm Greif lo cita también, pero no aporta más información que la proporcionada por Mussafia.³ Algo más explícito es Menéndez Pelayo, quien en sus *Orígenes de la novela* hace una somera descripción del manuscrito, que él mismo poseía.⁴ Agapito

¹ Sobre las distintas traducciones de la obra de Guido de la Columna, véase H. Dunger, *Die Sage vom Trojanischen Kriege in den Bearbeitungen des Mittelalters und ihre antiken Quellen*, FCW Vogel, Dresde, 1869; A. Mussafia, «Über die spanischen Versionen der *Historia Trojana*», *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, LXIX (1871), pp. 39-62; W. Greif, *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanesage. Ein neuer Beitrag zur Dares- und Dictysfrage*, N.G. Elwert'sche Verlagsbuchhandlung, Marburg, 1886; K.W. Hiersemann, *Gesamtkatalog der Wiegendruck*, VI, Kommission für den Gesamtkatalog der Wiegendruck, Leipzig, 1934; C.D. Benson, *The History of Troy in Middle English Literature. Guido delle Colonne's «Historia destructionis Troiae» in Medieval England*, D.S. Brewer, Londres, 1980; H. Brunner, *Die deutsche Trojaliteratur des Mittelalters und der Früher Neuzeit. Materialien und Untersuchungen*, Ludwig Reickart Verlag, Wiesbaden, 1990; A.A. V.V., *Lexikon des Mittelalters*, Lexma Verlag, Munich, 1996, s.v. «Troia» y «Trojadichtung», y M.A. Marcos Casquero, ed., Guido delle Colonne, *Historia de la destrucción de Troya*, Akal, Madrid, 1996.

² A. Mussafia, «Über die spanischen Versionen», pp. 50 y 51.

³ W. Greif, *Die mittelalterlichen Bearbeitungen der Trojanesage*, p. 65.

⁴ M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, I, Librería editorial de Bailly, Madrid, 1905, p. CXLVII.

Rey incluye en el prólogo a su edición del *Leomarte*, junto a los datos ya indicados, incluye las referencias de F.M. Tubino y Mario Schiff. Asimismo es el primero que estudia el texto en sí y alude a su fidelidad al original, aunque advierte que suprime y amplifica en ocasiones ciertos detalles. Mario Schiff, por otra parte, además de describir el manuscrito, se encarga de reproducir por primera vez el proemio de Pedro de Chinchilla, que por esa misma razón nos abstenemos de incluir aquí.⁵ También mencionan a nuestro autor castellano M.A. Marcos Casquero y el completísimo *Lexicon des Mittelalters*, aunque sin aportar más datos de interés.⁶

En cuanto a los catálogos, tanto el de Faulhaber como el de Miguel Artigas recogen no sólo la *Historia troyana* de Pedro de Chinchilla, que describen con gran detalle, sino otras dos obras del mismo autor fechadas en 1467 y 1466, *Sana doctrina* y *Carta sobre religión a don Pedro Pimentel*, que están, al igual que la *Historia troyana*, dedicadas al conde de Benavente.⁷

La *Historia troyana* de Pedro de Chinchilla apenas ofrece variaciones significativas con respecto a su fuente latina, la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna. La traducción realizada es, en líneas generales, bastante fiel al original. Sin embargo, presenta dos diferencias fundamentales con relación a su fuente: la introducción y proemio iniciales, aportación del mismo Pedro de Chinchilla, y el final de la obra, que suprime una parte cuantitativamente relevante del texto de Guido.

La introducción, independiente en lo que al contenido de la obra respecta, lo es también visualmente, pues se destaca dentro del folio lr por estar precedida de un calderón relativamente grande y por haber sido copiada en un tamaño de letra mayor al del resto del folio. Esta impresión de aislamiento se acentúa al reducirse, a su vez, el tamaño de la primera columna del proemio que le sigue (en esta parte se han copiado veintiocho líneas donde debería haber veintidós). Por último, conviene resaltar la ausencia de la capital que separa la introducción del proemio, que nunca llegó a realizarse. En esta breve introducción, prácticamente exenta del resto del texto, se nos proporcionan los datos fundamentales de la obra que comienza: se trata de la *Ystoria troyana*, obra traducida del latín al romance por Pedro de Chinchilla por orden de Alfonso de Pimentel, conde de Benavente.

A partir de este punto y hasta el final del folio lv encontramos el proemio, donde se entrelazan varios tópicos y lugares comunes. La *captatio benevolentiae* y la justificación de la obra son los fundamentales. Se destaca en primer lugar la imposibilidad de

⁵ Leomarte, *Sumas de historia troyana*, ed. Agapito Rey, Anejo XV de la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1932, p. 23; M. Schiff, *La bibliothèqu du Marquis de Santillane*, Émile Bouillon, París, 1905, p. 266 y ss.; F.M. Tubino, «*Historia troyana*. Códice historiado perteneciente a la cámara o librería del rey don Pedro I de Castilla. Estudio histórico-crítico», *Museo Español Antiguo*, V (1875), pp. 187-205 (esp. p. 195).

⁶ Guido delle Colonne, *Historia de la destrucción de Troya*, ed. M.A. Marcos Casquero, p. 63; M.A. Marcos Casquero, «El tema troyano en la Edad Media. Guido delle Colonne ¿Traductor de Benoît de Sainte Maure?», *Estudios Humanísticos*, XV (1993), pp. 77-99 (esp. p.96); A.A. V.V., *Lexikon*, s.v. «Trojadichtung».

⁷ A.A. V.V., *Bibliography of old Spanish Texts*, edd. Ch.B. Faulhaber, Á. Gómez Moreno, D. Mackenzie, J. Nitti y B. Dutton, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1984; M. Artigas, *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Talleres Tipográficos J. Martínez, Santander, 1930, p. 382, nº 326.

verter adecuadamente un texto latino al romance, al que denomina «insuficiente lengua». Es un nuevo ejemplo de *egestas sermonis* o de *inopia verborum* ya presente en Cicerón (*De natura deorum*, I, 8) y en Lucrecio (*De rerum natura*). Según Chinchilla han sido varios los autores que se han esforzado en traducir la obra de Guido; los desiguales resultados no deben, sin embargo, ser achacados a aquéllos, sino a la dificultad de la labor. Posteriormente expresa su temor de que su ignorancia sea conocida por todos con motivo de la elaboración de este texto, su primera obra literaria,⁸ pero se enfrenta de grado a este peligro por complacer a su señor, quien le ha solicitado esta traducción. Después apunta el tema de la obra y se refiere a las versiones anteriores de Guido en romance. En este punto yace su justificación principal: estas versiones previas, cuyo número no menciona, seguían «el proceso de la cruda ystoria» es decir, la línea argumental de la obra de Guido, pero «muchas cosas della dexaron que a mí parece aquello ser lo mejor e más útil e que la mucho ennoblece e alegra los ánimos de los entendidos leedores e manifiesta al actor, sy quieré componedor, grant suficiencia», es decir, estos traductores actuaron, en su opinión, con excesiva independencia con respecto al original latino.

A continuación, Chinchilla, que se autocalifica de «actor sy quieré componedor», expone su firme propósito de no omitir ni mucho menos añadir nada al texto que ha traducido. De esta manera pone a disposición de los lectores poco duchos en latín una obra interesante. Nuevamente expresa su temor de que muchos de los que le conocen, por esa misma razón dejen de leerle, pero es el interés de su señor, don Alfonso de Pimentel, el que le hace presentar esta obra, «e yo me esforçaré de la poner en tal estilo que a su merçed non sea mucho enojoso».

Concluye el proemio con una invocación religiosa en la que expresa su deseo de que «los que en ella leerán, reçiban dotrina de bien e virtuosamente beuir», algo difícil de creer conociendo el contenido del texto, cuyos pasajes más sangrientos y escabrosos reproduce en su totalidad (véase, por ejemplo, la muerte de Polixena –folio 152r– o los amores de Jasón y Medea –folios 15v/16r–). La datación de la obra, que incluye lugar, día, mes, año y signo del zodiaco, da paso al texto de Guido de la Columna.

Como hemos visto, Chinchilla alude en su proemio a la existencia de otras versiones de la obra de Guido, pero en ningún momento nombra a sus autores. Las únicas traducciones anteriores de la *Historia destructionis Troiae* que conocemos son la de Jaime Conesa al catalán, la de Juan Fernández de Heredia al aragonés y la del manuscrito del Escorial, atribuida por ciertos estudiosos a Pedro López de Ayala, al castellano.⁹ La primera y la tercera son bastante fieles al original, aunque la del Escorial es in-

⁸ Escribe Chinchilla: «Pues yo, que nunca de la castalea fuente beuí» (fol. 1r). Según me indica el Dr. Ángel Escobar Chico, esta expresión está tomada del prólogo de las *Sátiras* de Persio, autor muy difundido durante la Edad Media («Nec fonte labra prolui caballino», v. 1; edición de R. Cortés en *Cátedra*, 1988).

⁹ No incluyo aquí las *Sumas* de Leomarte debido a que utiliza la obra de Guido, junto a otras, sólo como fuente parcial, de modo que no pudo serle de utilidad a Pedro de Chinchilla para realizar una traducción lineal de la obra del siciliano.

completa, por lo que el comentario puede corresponder tanto a ésta como a la de Juan Fernández de Heredia, aparte el interés de Chinchilla en destacar los fallos de los autores de las otras traducciones para justificar su propia obra.

La *Crónica troyana* de Juan Fernández de Heredia, de finales del siglo XIV y conservada en el manuscrito 10.801 de la Biblioteca Nacional de Madrid, reproduce íntegramente los discursos de la obra de Guido y resume, con mayor o menor extensión, el resto de los pasajes. Las intenciones de Heredia aparecen claramente expuestas tanto al principio como al final de la obra,¹⁰ por lo que no se le puede achacar falta de fidelidad al original. A pesar de que, como parece, Chinchilla pudo haber conocido la obra de Heredia, no la utilizó para confeccionar su traducción: ni siquiera en los pasajes discursivos, que sí podrían haberle sido útiles. Una mera comparación de fragmentos lo pone de manifiesto.¹¹

Pedro de Chinchilla:

E continuando su dezir, buelto al mensajero, dixo:

«Amigo, las palabras de tu enbaxada con diligencia oídas e los dones por tu rey, segunt constunbre de los nobles, a nós enbiados rreçebimmos segunt conuiene, e a los *nuestros* dioses juramos non aver entrado en su tierra por fazer en ella ofensa alguna nin, segunt constunbre de algunos, cometer violencia, mas como nós caminemos a otras tierras de aquí muy alongadas, la neçesidad nos ha costrenido en este lugar rreposar. Pues, di al rey tuyo sea cierto que luego partiremos de su tierra, et sy por ventura por nós non podiere esta ynjuuria ser vengada, de otros griegos que la oyrán rreçebirá su deuido gualardón» (fol. 8r).

Juan Fernández de Heredia:

Cómo Iasón, continuando sus paraulas: se boluió enta el leguado et le fauló en tal manera:

«Amigo, las paraulas de tu legación nós las auemos huydo diligentment, et los donos que por tu rey nós son estados enbiados segunt la costunbre de los nobles, nós los auemos rece-

¹⁰ «Aquí comiençan las oraciones et arengas de la ystoria troyana, así de consellos como de conueniencias et trattamientos hauidos entre los griegos et los troyanos e otras naciones que incidentalment tocaron a la dicha ystoria. Rúbrica» (fol. 71r); «Onde, porque del *nuestro* propósito non es tractar aquí a pleno la dicha historia, por tanto nós mandamos sacar los fundamentos e puntos de la sustancia de ella a fin que non tan solament el sentimiento de las oraciones, proposiciones et arengas en ella contenidas millor se ofrescan entendibles a los que las leyeren, hoc encara, que *qualquier* pueda auer compendioso sumario de la dicha istora por do millor pueda seyer rrecomendada a la memoria» (fol. 194r).

¹¹ A partir de este punto, las citas de manuscritos corresponden, en los casos de Pedro de Chinchilla y Juan Fernández de Heredia a mi propia transcripción y en los de Conesa y el manuscrito del Escorial a las ediciones de R. Miquel i Planas, *Les Històries troyanes de Guiu de Columpnes traduïdes al català en el XIVth segle per en Jacme Conesa y ara per primera volta publicades*, Casa Miquel-Rius («Biblioteca Catalana»), Barcelona, 1916, y F. Pelletier Norris, «La corònica troyana». *A medieval Spanish Translation of Guido de Colonna's «Historia destructionis Troiae»*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1970. Las cursivas indican abreviaturas.

bido assí como conuiene. En uerdat, nós damos por testimonios a los dioses que [non] e n-
tramos en la tierra de tu rey con propósito de dar iniuria nin offensa a ninguno, nin fazer
uiolencia como robadores; mas, como nós entendamos yr a algunas partidas lue^mnes et re-
motas, necessitat nos costrenió de apartarnos en aquesti lugar. Di, pues que assí es, a tu rey
que nós nos partiremos de su tierra, mas sepa, por cierto, que si encara por nós no *n* pueda
auer las guerras conuenibles de la present iniuria que nos ha fecha, empero que por uentura
las aurá por otros algunos que oyeren que aquesta iniuria nos fue fecha» (fol. 73r).

Pedro de Chinchilla:

¡O, amigo Jasón! De cuántas só aquexada por ti angustias e de cuántos dolores so atormentada dentro e defuera, porque temo que, turbado de los peligros presentes, oluides mis amonestamientos e neçesarias diciplinas en conseruación de su salut por mí dadas a ti; ca sy los oluidares, syn dubda só çierta que de tus abraçares seré para sienpre ajena. Pues, a los dioses suplico *que*, tú tornado, los mis ojos verdaderamente sano te mireⁿ e, de tus acaesçimientos oyendo, toda me alegre (fols. 17v/18r).

Juan Fernández de Heredia:

¡Amigo Iasón! ¡De cuántas angustias só atormentada por ti et de cuántos dolores ferida dentro et de fuera quando temo *que* tú, por uentura, spauordido por los miedos et spantos que tú uerás, non te oblides los mis amonestamientos et non dexes las necessarias diciplinas et dottrinas de tu salut que yo te he dadas et mostradas; la qual cosa si tú la fazes, no *n* sin razón me he miedo que a ti et a mí pueda sdeuenir aquella cosa sobirana por la qual yo seya de los tus abraçados et compaña apartada et quitada pora siempre! Empero, yo humilment suplico a los dioses que los mis ojos uerdaderament te ueyan tornar sano et saluo como deseyan, et la tu bienauenturada uenida de prosperidat me alegre et confuerte toda de las tus fortunas et fechos a ti sdeuenidos (fols. 78v-79r).

Pedro de Chinchilla:

¡Qué es, pues, lo *que* se dize de la firmeza de las mugeres, de las quales su propia natura es *que* sus propósitos desechen por arrebatada flaqueza e sus ojos en ora muy breue por grant mudança sean variados? Por cierto, non es en el ome las variedades e engaños de las mugeres poder discriuir, como más que dezir se pueda sean muy peores los mudables propósitos de ellas (fol. 103v).

Juan Fernández de Heredia:

Pues que así es, yo demando qué es aquesto *que* se dize de la costancia de las mulleres, la generación de las quales ha en sí aquesta propiedat: que todo quanto es en ellas, con subtosa flaqueza, en hora muyt breue es uariado et mudado; onde non es en el hombre tanto poder que pue[da] escreuir los sus desuariamientos et enguanyos, como seya uerdat que más seyan que se podrían dezir los sus variables et maluados propósitos (fol. 137v).

Por su parte, la versión conservada en la Biblioteca del Escorial (Ms. L. II 16) es probablemente de finales del siglo XIV y contiene, como señala Pelletier Norris,¹² una traducción bastante fiel al texto latino, pero que se limita a verter sólo los trece primeros libros y parte del decimocuarto de la *Historia destructionis Troiae*. La comparación de esta obra con la *Historia troyana*, no obstante, hace patente que Chinchilla no utilizó esa versión castellana y que la suya es, en líneas generales, más respetuosa con la obra de Guido.

Pedro de Chinchilla:

En el reyno de Tesalia, de la prouincia de Rromania, del qual los pobladores son llamados mirmidones e Solaniçio agora es llamado, reynaua en aquel tiempo vn rrey justo e noble, cuyo nombre Pelleo, con la rreyna Tétide, su muger; de los quales nasció aquel varón fuerte, tan animoso e tan noble, llamado Archilles. Et aquellos que dezir quisieron la gente de la grand Greçia, si quisiere Ytalia, aver ydo en la çerca troyana afirman estos mirmidones ser vna gente abitadora en los fines del rreyno de Çeçilia, en vna prouincia llamada Aputrinen. en la qual era vna çibdat y Teatín, afirmado este nonbre aver tomado de la sobredicha Tétide. Pero los que esto dizen es çierto aver errado, porque los abitadores de Tasalia son llamados mirmidones, de los quales después de la muerte del rey Pelleo, Archilles ouo el señorío e con ellos en la troyana guerra munchas cosas en las batallas marauillosas e de grant nonbradía aver cometido, del fundamento de los quales afirma Ouidio fabulosamente hablando en el catorze de su Metamorfoseos estos mirmidones aver seydo formigas, e a suplicación del rey de Tesalia por los dioses seer transformados en omes, como en aquellos días toda la abitación del reyno de Tesalia ouiese peresçido por rrazón de vna muy cruel pestilencia e sólo aquel rey quedando, el qual, como en vn monte çerca de la rraýzes de vn árbol pensoso estovuiese e ynnumerables formigas por allý viesse andar, vmillmente suplicó a los dioses aquellas en omes ser trasformados. Et en la leyenda del bienaventurado apóstol Sant Bartelomé afirma los mirmidones abitadores de Tesalia aver seydo, et se muestra asaz manifiesto quel sobredicho apóstol en Tesalia algún tiempo moró. Este rrey Pelleo escriue la ystoria que ouo vn ermano llamado Esón, de vn mismo padre e madre nascidos, mayor dél en hedat, el qual, como <de> antigua vejez fuese ocupado, apenas a sí mismo podía gouernar, e mucho menos el reyno de Tesalia; et por ende, quebrantado de luenga vejez, rrenuçiando el rreyno, traspasó la gouernación dél a su hermano Pelleo (fols. 3r/3v).

Manuscrito del Escorial:

En el reyno de Thesalia rreynaua aquella sazón vn rey justo e noble llamado Pelles, el qual avía por muger la rreyna llamada Tetides, de la generación de los quales pretendió aquel tan valiente, anjmoso e discreto cauallero llamado Archiles. Cuenta la estoria que aqueste rrey tenja vn hermano llamado Jasón, el qual, venjdo en tanta veiez que así mesmo rregir non pudiese rrenuçió el gouernamjento del rreyno de Thesalia a Peles, su hermano (fol. lv).

¹² Cf. A. Rubió i Lluç, *Documents per l'història de la cultura catalana mig-eva*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1908 y 1921, pp. 424-426.

Como vemos, el manuscrito escurialense omite toda la digresión sobre los mirmidones, así como las referencias a Ovidio.

Pedro de Chinchilla:

Era el tiempo en el qual ya el sol entre las gades e plíades acabara su curso e, como en el signo de tauro fuese, aquel mes de mayo con diuersas flores los rramos de los árboles conpusiera e enverdescidos por nueuas fojas e abundancia de flores çercanos frutos prometían, quando Paris e Deyfebo tornados de las partes de Pannonia trayan tres mill caualleros florescipientes con grant estrenuidat en el exerciçio de las armas (fol. 42r).

Manuscrito del Escorial:

Uenjo era aquel agradable tienpo del verano, quando el sol era en el sjno de Carnero e quando aquel plazentero mes de mayo mostraua los canpos alegres, vestidos de su librea de verduras flores e rrosas e los árboles eso mesmo eran cubieros e vestidos de rosas e flores, que presentauan e denotauan los çercanos frutos que por venir eran, quando Paris e Deyfebo tornaron de las partes de Panonja, los quales truxieron consigo tres mjll caualleros bien armados e muy diestros por sus personas e omnes de mucho esfuerço (fol. 35r).

Pedro de Chinchilla:

En tanto que estas cosas segunt son relatadas de suso pasasen, Agamenón rey la universidat de los griegos reyes duques e príncipes a general consejo en una grant plaça del Tenedón con voz de trompeta mandó conuenir, los quales prestamente, en el nonbrado lugar ayuntados, Agamenón el concepto de su voluntad declaró por estas palabras (fol. 69v).

Manuscrito del Escorial:

Commo aquestas cosas fuesen en tales términos, segúnd la estoria ha de suso recontado, Agamenón fizo iuntar en el campo llano que era en Tenedón a todos los reyes, príncipes, duques, condes, caualleros, gentiles omnes que se llegasen en general consejo. Los quales todos estando así ayuntados en su consejo, el mesmo rrey Agamenón dixo allí el propósito de su voluntad so tales palabras:... (fol. 66r).

Como se desprende de la comparación de fragmentos, la versión escurialense, poco fiel a su fuente e incompleta, no fue utilizada por Pedro de Chinchilla. Las mismas conclusiones podemos extraer del cotejo con la versión de Conesa, que hubiera podido serle más útil por ser prácticamente íntegra. Esta traducción fue iniciada por el secretario de Pedro IV el Ceremonioso en 1367 y parece que se concluyó en 1374.¹³ La

¹³ J.M. Perujo Melgar, «Axí com plom en esguart de fin aur»: procediments traductològics de Jaume Conesa», *Actes del VII congrés de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval (Castelló de la Plana, 22-26 de*

comparación de fragmentos no ofrece lugar a dudas: Chinchilla no empleó en ningún momento esta obra; de hecho su estilo, muy latinizado, revela que no se utilizó ninguna versión romance intermedia. Aquí incluyo sólo tres fragmentos, pero la comparación de aquellos puntos en los que, según Joan Perujo, Conesa amplifica o abrevia la obra de Guido, como las digresiones sobre los mirmidones o la idolatría (libros I y X respectivamente), no hace sino ratificar esta conclusión.¹⁴

Pedro de Chinchilla:

Et así mismo França, que después de la caída de Troya de Franco rrey, compañero de Eneas, que en aquel rreyno fundó vna grant çibdat e por su nonbre llamó França e toda la provincia se cuenta por él ser poblada. En la çibdat de los veneçianos edeficó e pobló aquel troyano Antenor (fol. 7r).

Jaime Conesa:

Item, axí com es Ffrança, qui après la destrucció de Troya se diu ésser poblada per j.Rey appellat Franch, companyó de Enea, qui, segons lo Règne, bastí .j.^a gran ciutat, la qual, e encara toda la prouíncia, de son nom appellam Ffrança; e la ciutat de Venècia, que poblà aquell Troyà Antises.¹⁵

Pedro de Chinchilla:

Desechadas de aquella noche las teniebras, las quales de la mañana desterró el alua, leuandose el sol con sus rayos, la faz de la tierra esclareciendo, aquel muy fuerte e varón guerrero Héctor, duque e capitán de la troyana hueste, seyendo muy curioso çerca de su capitanía, la mañana venida, a toda la cauallería e gente guerrera mandó armar e ayuntar en vn campo llano costituydo en medio de la çibdat, çerca el templo de Diana (fol. 79v).

Jaime Conesa:

Adonch, foragitades les tenebres daquela nit, les qualsalba leuant encalça en lo matí, lo sol ab sos raigs illuminant la faç de la terra, aquell molt noble baró e molt bataylarós Héctor. Duch de la host de Troya, enuers lo seu Duchat o Regiment estant anciós, vinent lo dia tots los seus bataylers manà esser armats, e aquells feu venir en la planícia dun camp qui era construyt en mig de la Ciutat de Troya, on era construyt lo temple de la deessa Diana.¹⁶

setembre de 1997), III, ed. S. Fortuño Llorens y T. Martínez Romeo, Universidad Jaime I, Alicante, 1998, pp. 169-179.

¹⁴ F. Pelletier Norris, «La corónica troyana».

¹⁵ R. Miquel i Planas, *Les històries troyanes*, p. 16.

¹⁶ R. Miquel i Planas, *Les històries troyanes*, p. 169.

Pedro de Chinchilla:

E así las remanientes donzellas e troyanos *que* foýr podieron en la çibdat se reçeptaron e con duras çerraduras las puertas de la çibdat çerraron. Como la voluntad dellos al presente non fuese por causa de batalla fuera sallir (fol. 138v).

Jaime Conesa:

Per que axí las puelles qui eren romases, com los Troyans qui fugir pogueren, se meten en la Ciudad, e fermen ab forts tancadures les portas de la Ciudad, com no sia a ells daquí auant volentat ne poder quen isquen per rahó de batayla.¹⁷

Pedro de Chinchilla pudo haber tenido referencias de las tres traducciones, e incluso puede que llegara a manejar alguna de ellas, pero lo que resulta innegable a través del cotejo de textos es que realizó la traducción por sí mismo, sin consultar otra versión romance. *La Historia troyana* presenta una sintaxis muy diferente de la de las otras versiones; menos ágil pero más fiel a su fuente, suele respetar la estructura de las frases; incluso en casos como los de ablativos absolutos, que tan extraños resultan al castellano, traduce normalmente *ad verbum* y emplea términos diferentes a los usados en las otras versiones. Por si esto no fuera suficientemente aclaratorio, la versión de Chinchilla difiere de manera muy significativa de las de Heredia, Conesa y el Escorial en aquellos puntos en los que éstas abrevian o, en su caso, amplifican la obra de Guido.

Por otra parte, resulta difícil saber a qué versión alude en el proemio. Tanto la de Conesa como la de Juan Fernández de Heredia pertenecieron sin duda alguna a la Biblioteca del Marqués de Santillana¹⁸ y el código del Escorial formó parte de la colección del conde duque de Olivares. Éste porta una signatura «Caxon II. 15» que, sin embargo, no nos proporciona ninguna información sobre su anterior pertenencia a otras bibliotecas. No podemos, por tanto, asegurar que estuviera al alcance de Pedro de Chinchilla, pero tampoco negar esa posibilidad, máxime si tenemos en cuenta que esta versión y la de Heredia son las únicas a las que, por su carácter de traducciones parciales, podría haber aludido en su proemio.

Como hemos indicado, el estilo de Chinchilla es tan fiel al latino que la prosa resulta excesivamente recargada y ampulosa, muy diferente de la que él mismo utiliza en el proemio o en sus otras obras. Y es que su propósito es claro: traducir lo más fielmente posible, sin añadir ni eliminar nada de la obra de Guido; podemos decir que, en lo sustancial, cumple su palabra, incluso haciendo que su prosa pierda agilidad, pues excepto este proemio inicial y el final de la obra, el resto sigue con bastante rigor el original de Guido de la Columna.

¹⁷ R. Miquel i Planas, *Les històries troyanes*, p. 285.

¹⁸ Vid. M. Schiff, *La bibliothèque*, pp. 265 y ss. y F. Pelletier Norris, «*La corónica troyana*», pp. 37-38.

Al final de la traducción, concluyendo el último libro, en el que Guido resume las aventuras de Ulises, Chinchilla suprime una parte cuantitativamente importante del texto: elimina la lista de los combatientes que perecieron en la contienda, donde se especifica quién mató a quien, los epitafios de Héctor y Aquiles y la conclusión de Guido de la Columna en la que el siciliano indica que, para llevar a cabo su obra, ha seguido al griego Dictis, que le parece la fuente más fiable y donde explica el proceso que siguió su obra (iniciada a instancias de Matteo da Porta, se detuvo con su muerte, pero tras un tiempo y vistas las inexactitudes de las que adolecían autores como Homero, Virgilio y Ovidio, se propuso terminarla).

El hecho de que la obra concluya en este punto de una manera más o menos abrupta podría explicarse fácilmente por un fallo en el manuscrito latino que él manejó, ya que la pérdida del último folio de un códice es un fenómeno bastante frecuente. Una supresión voluntaria sería más difícil de explicar en un caso como éste en el que hay una clara voluntad de fidelidad al original que se ha mantenido a lo largo de casi doscientos folios. No sería lógico que hubiera traducido el prólogo de Guido de la Columna, por ejemplo, y que, sin embargo, hubiera desechado su conclusión. Además, entre todas las variantes textuales de la *Historia destrutionis Troiae* que presenta Griffin, no hay ninguna que concluya en el mismo punto que la *Ystoria troyana*. También cabe excluir una pérdida de las últimas páginas del manuscrito santanderino, cuyo texto termina a mitad de folio, parece, pues, más razonable achacar el fallo al original latino que manejó Pedro de Chinchilla y que debía de estar incompleto.

Otro elemento destacable de la *Historia troyana* de Pedro de Chinchilla es la inexistencia de los títulos de cada uno de los treinta y cinco libros de que se compone la obra de Guido, al menos los que recogen Griffin en su edición del texto latino y la traducción catalana de Conesa. Si bien es cierto que el manuscrito reserva un espacio para rúbrica e inicial en el lugar en el que se produce el paso de un libro a otro (excepción hecha de los libros V y VI, cuyo inicio se marca exclusivamente con el espacio para un calderón) también se observa este mismo espacio en muchos otros puntos que no corresponden con el inicio de un nuevo libro, lo que parece indicar la existencia de una diferente *ordinatio* en el códice latino utilizado por Pedro de Chinchilla.¹⁹

¹⁹ Los folios en los que aparecen estos espacios, incluidos el paso de un libro a otro, son: 3r (I, 1), 5v (I, 11), 6v (II, 1), 9r/9v (II, 13), 14r (III, 1), 16r (III, 12), 17r (III, 18), 20v (IV, 1), 21v (IV, 7), 22r (IV, 8), 23v (IV, 11), 27v (V, 4), 28v (V, 14), 31r (V, 26), 32r (V, 31), 35v (VI, 2), 38r (VI, 13), 40r (VI, 20), 42r (VII, 1), 50r (VII, 27), 50v (VIII, 1), 53r (VIII, 9), 54v (VIII, 27), 56r (IX, 1), 57r (X, 1), 59v (X, 8), 62v (XI, 1), 65v (XII, 1), 69v (XIII, 1), 74r (XIV, 1), 79v (XV, 1), 83r (XV, 24), 91v (XVI, 1), 92v (XVI, 5), 94r (XVII, 1), 96v (XVIII, 1), 99r (XIX, 1), 103v (XX, 1), 105v (XXI, 1), 106-106v (XXI, 3), 106v (XXI, 4), 109r (XXII, 1), 112v (XXIII, 1), 116r (XXIV, 1), 118v (XXV, 1), 121v-122r (XXV, 15), 123v (XXVI, 1), 124r (XXVI, 2), 124v (XXVI, 4), 125r (XXVI, 6), 125r-125v (XXVI, 7), 126v (XXVI, 10), 127r (XXVI, 11), 128v (XXVI, 16), 131r (XXVII, 1), 132v (XXVII, 8), 134v (XXVIII, 1), 136r (XXVIII, 8), 137v (XXVIII, 14), 138v (XXIX, 1), 139r (XXIX, 3), 142r (XXIX, 15), 143r (XXIX, 18), 144v (XXIX, 23), 146r (XXX, 1), 147v (XXX, 8), 148r (XXX, 9), 152v (XXXI, 1), 156v (XXXI, 13), 156v (XXXI, 15), 157v (XXXII, 1), 159v (XXXII, 5), 159v

Sin embargo, sí que se reproducen las alusiones a los diferentes libros que aparecen en el texto en sí. Esto sucede al final del libro XXXI, donde encontramos una referencia al libro siguiente «sequenti libro», según Guido,²⁰ aunque Chinchilla lo traduce de manera errónea por «presente libro», posiblemente a causa de una mala lectura de una abreviatura («Cómmo les aconteció, en el presente libro será declarado», fol. 157v).

En la última parte del libro XXXIV aparece una nueva referencia a otros libros, en este caso anteriores, donde se especifica su número:

Dicho es ya en los libros veynte e quatro e veynte e çinco que quando Archiles a Troylo mató, su cuerpo a cola de su cauallo atado por toda la hueste victuperiosamente traxo, por recuperación del qual cuerpo el rey Menón virtuosamente se opuso e del cauallo a Archilles derrocó mortalmente ferido, e asý fue contado en la hueste quel rey Menón, por los mirmidones tomado, non por su bondad nin guerrera virtud, mas a trayción mató, e cómmo al rey Menón el rey Priamo çerca de Troya²¹ con grant magnifiçençia lo fizo enterrar (fol. 171v).

La narración de las muertes de Troilo y Memnón y su enterramiento simultáneo se producen no en los libros XXIV y XXV, como erradamente indican Guido y con él, Pedro de Chinchilla, sino en los libros XXVI y XXVII. Pero aparte este pequeño error, debemos preguntarnos si los párrafos introductorios de los capítulos no estaban en la copia que manejó Chinchilla o si fue él quien optó por suprimirlos. Personalmente me inclino por la primera posibilidad, pues no existe ninguna razón de peso por la que Chinchilla pudiera decidir cambiar la estructura del texto que llegó a sus manos, sobre todo si tenemos en cuenta, como ya he señalado, su propósito inicial de ser estrictamente fiel al texto original, en oposición a los otros traductores de Guido. Desgraciadamente, no conservamos ni la fuente empleada ni documentación que haga referencia al texto que nos ocupa, por lo que no podemos resolver definitivamente ni ésta ni otras cuestiones.²²

(XXXII, 7), 160r-160v (XXXII, 9), 161r-161v (XXXII, 12), 162v (XXXIII, 1), 163r (XXXIII, 2), 163v (XXXIII, 4), 164v (XXXIII, 8), 168r (XXXIV, 1), 169v-170r (XXXIV, 9), 172r (XXXV, 1).

Para facilitar su localización en el texto latino, incluyo, junto al número del folio del manuscrito santanderino, el número del libro al que corresponde y el punto según la división que establece M.A. Marcos Casquero. El inicio de los libros V y VI que, como he indicado, se anuncia exclusivamente con un calderón, se produce en los folios 27r y 35r, respectivamente.

²⁰ N.E. Griffin, ed., *Guido de Columnis. Historia destructionis Troiae*, The Mediaeval Academy of America, Cambridge (Massachusetts), 1936, p. 245.

²¹ Se produce aquí de nuevo una mala lectura. El original latino dice «iuxta Troilum», p. 269 de la edición de Griffin.

²² Agradezco aquí los sabios consejos y aportaciones de los doctores Juan Manuel Cacho Blecua, M^a Carmen Marín Pina y Ángel Escobar Chico.